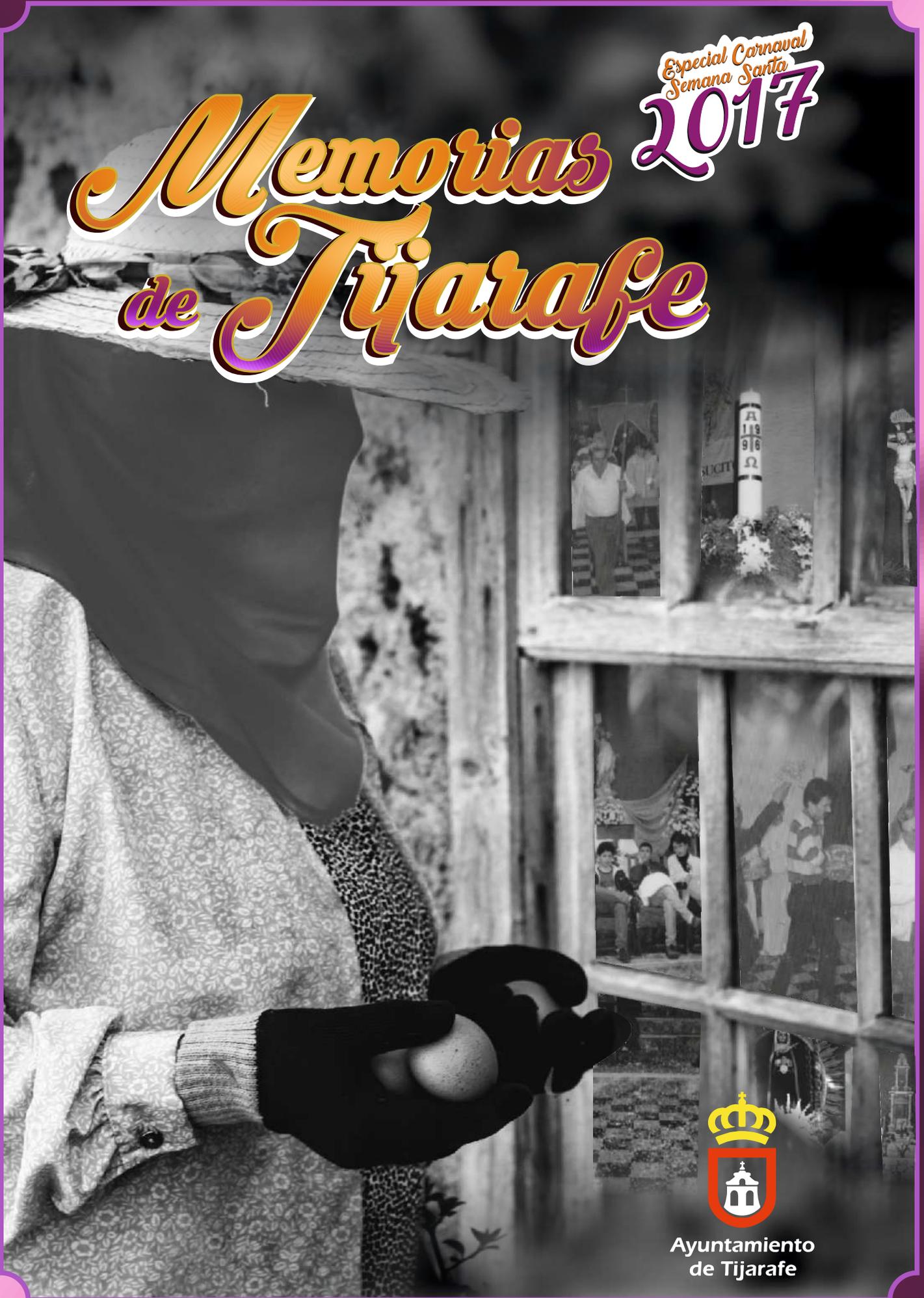
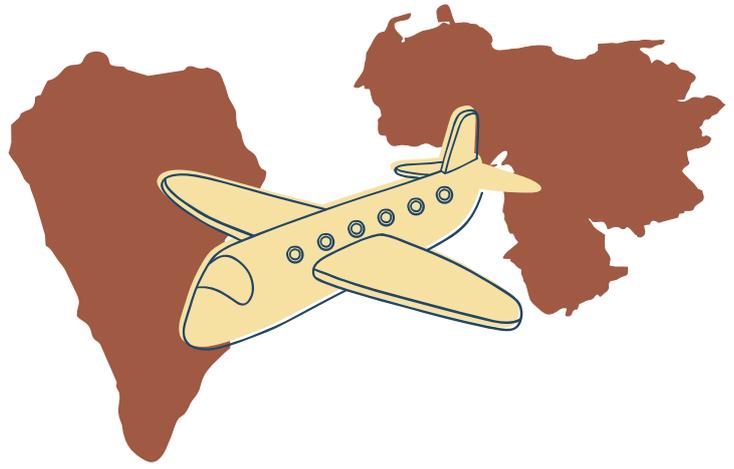


Especial Carnaval
Semana Santa
2017

Memorias de Tijarafe



Ayuntamiento
de Tijarafe



Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tijarafe.

Impresión, diseño y maquetación: Imprenta Natalia López.

Textos: Leticia Rocha Pérez.

Fotografías: Leticia Rocha Pérez, Yoné Rocha Pérez, Archivo Ayuntamiento de Tijarafe, vecinos/as del municipio, Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria.

Colaboraciones: Sarai Rodríguez, Maribel Pérez, Ramona Cruz, Marina Acosta, Gilberto Rocha, María Remedios Pérez, Diego Rodríguez, José Policarpo Martín, David Armas, Sara Yeis Castro, Argensola Pérez Castro, Aquila García, Natividad Barreto, Juana Luis, Lupe Acosta, Marcelina Martín, Chela Martín, Micaela Castro, Aristóbal Rocha, María del Carmen Martín, Promoción Deportiva Atletismo, Centro de Día de Tijarafe, Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria.

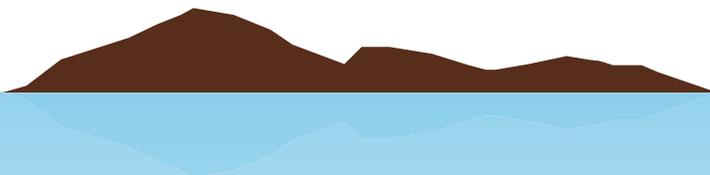
¿Te gustaría colaborar con nosotros?

Escríbenos a revista@tijarafe.org.

También nos puedes encontrar en



@memoriasdetijarafe y en www.memoriasdetijarafe.org



Don Juan el último Quijote de Tijarafe

A don Juan Romero Pérez, in memoriam,
Por ayudarme a recuperar las promesas de mi infancia y
revivirla en su compañía, por hacerme partícipe
de sus recuerdos y sobre todo, de sus valores.

Su figura quijotesca destacaba desde lejos. A veces, descansaba sobre su bastón, ese fiel compañero que le acompañó en sus últimas historias. Pero pronto se erguía para contemplar, desde su privilegiada altura, todo lo que le rodeaba. Me gustaba verlo en la Calle Adiós, donde nos encontrábamos con frecuencia. Aquel enclave era perfecto para recordarme que don Juan era un caballero de otra época, de otro siglo.

Y es que don Juan Romero Pérez era el último Quijote, un caballero andante de refinada educación, de férreos valores y principios, con un vocabulario rico, sorprendente, más cercano al castellano antiguo, propio del Ingenioso Hidalgo.

Don Juan Romero, con su presencia, iluminaba el lugar. Siempre tan cortés, regalaba una buena conversación, un puñado de recuerdos y vivencias. Este ínclito personaje tenía una memoria prodigiosa. No he conocido a nadie con esa virtud tan desarrollada. Además, era un narrador exquisito. Los recuerdos se agolpaban en su mente y él les daba forma, con cariño, pero sin perder un solo detalle, con esa manera tan particular de expresarse. Siempre acudía a algún refrán o dicho, para tomar un descanso en su historia, pero también para hacer reír, con esa fina ironía y humor que le caracterizaban, una vez entrara en confianza.

Con don Juan Romero se podía hablar del pasado y del presente. De Venezuela (a la que le debía mucho, según contó en numerosas ocasiones) y de España. De La Palma y de Tijarafe. De política y de religión. Se podía emprender una interesante conversación de cualquier tema, porque tenía esa capacidad de expresarse innata, acerca de sus pensamientos y su visión particular del mundo con cuyos comentarios me dejó absorta más de una vez. De repente, de las conversaciones más trascendentales, podía continuar sorprendiendo con detalles increíbles. Pocos tendrán la paciencia de contar cuántos escalones tiene la Plaza de Candelaria (en todas sus entradas), la subida a la sacristía, la bajada al Jardín de Los Poetas... Don Juan lo sabía y lo admitía con esa sencillez, simplemente, porque formaba parte de los lugares que frecuentaba, sin prestar mayor importancia. Yo le explicaba con asombro que ninguna persona podría saber esas cosas, al igual que nadie de su edad podría contarme cuándo vio el primer coche en Tijarafe de manera tan pormenorizada, cómo se fue construyendo la carretera del municipio como un verdadero ingeniero, escudriñando cada tramo, cuántos metros tiene la Recta del Tigre en Venezuela, o cómo se levantó el Puente del Jurado sin dudas, para terminar repasando los nombres completos de los árboles genealógicos de sus amistades hasta llegar a la actualidad ante mi incredulidad. Don Juan no veía ningún mérito en todo eso y lo atribuía a su edad y a la costumbre de apuntar “sus cosas en alguna libreta”.

La relación que don Juan mantuvo con la iglesia de Tijarafe era innegable. Desde pequeño tuvo una fuerte vinculación, ya que, huérfano de madre, la mayor parte de su educación la recibió de sus tías, que se dedicaban al cuidado de la iglesia y del párroco. Podíamos pasar horas y horas hablando de cada ceremonia, la Semana Santa, de los Hermanos del Santísimo de los que formó parte durante muchísimo tiempo, de las procesiones... Son innumerables las

historias, las anécdotas, los detalles que quiso compartir antes de irse, con un halo de respeto y fe únicos. Esta unión pervivirá a pesar del tiempo, ya que don Juan, durante su estancia en Venezuela, decidió junto a un amigo, enviar la imagen de la Virgen de Coromoto. Sus nombres grabados en una sencilla placa nos lo recuerdan. Según él, nunca olvidaba pasar por la Iglesia cada vez que subía desde su casa. Lo ví varias veces allí, junto a su virgen. Le gustaba sentarse en soledad y brindarle una oración a sus difuntos en silencio.

Don Juan Romero Pérez fue un hombre sencillo, humilde, independiente, curioso, valiente y trabajador. Orgulloso de su familia, cuyos nombres siempre aparecían en nuestras conversaciones, supo que era el mejor regalo que le había dado la vida, aunque, estoy segura, (dado que huía siempre de las emociones), no se lo decía con la frecuencia con la que se debe hacer. Sin embargo, reconocía que lo querían demasiado y se desvivían por él. Personalmente, creo que todo ese cariño y los potajes a leña que le preparaba su hijo Juan Antonio tuvieron mucho que ver para que rozara el siglo antes de irse. Se lo dije en su momento, cuando le preguntaba cuál era ese secreto para llegar a su edad con aquella memoria y él respondió muy serio y educado: “*va a tener usted razón*” y añadió “*¿eso no lo estará grabando con la grafonola, verdad?*” comenzando a reír, demostrando así, que cada vez que yo pulsaba el rec de mi grabadora ante cualquier tema importante, él era consciente, pese a mis esfuerzos por continuar con la espontaneidad de cada conversación.

Es muy difícil despedirse, a través de las palabras, de alguien a quien quieres y con el que has compartido tan buenos ratos. Del alma brota una nueva cicatriz, ya que hay personas que, sin tener la misma sangre, se convierten en familia. Porque don Juan no ha sido sólo la mejor fuente periodística con la que he trabajado. En muchas ocasiones, conmigo ha sido un abuelo, un padre, un amigo, un maestro... cediéndome incontables enseñanzas. En mi memoria, perdurará cada charla, cada instante, el ímpetu y la pasión con los que se cuentan las historias, la amistad, los principios y los valores que no caducan y nos hacen ser mejores personas, y sobre todo, los recuerdos: aquéllos que nos ayudan a mantenernos vivos.

Un día, en la terraza de su casa y mirando al mar, me atreví a romper el silencio de sus pensamientos y le pregunté si había sido feliz en su casi centenaria vida. Don Juan, con su voz pausada, tono melodioso y tranquilo me contestó así:

**“El camino de la vida
tiene revés y derecho,
tiene ancho, tiene estrecho,
tiene bajada y subida”**

Declamó este dicho, con esa entonación que siempre recordaré, con esa musicalidad más cercana al Siglo de Oro, a la que ya estaban acostumbrados mis oídos y que disfrutaban. Luego, don Juan me miró a los ojos y supe en ese instante que me había regalado dos cosas: una lección de vida y una mirada de esas que se guardan en el alma para siempre. Me había contestado como nadie lo había hecho en la vida, ni creo, lo hará. En justa correspondencia, le sonreí emocionada. Me lo había dicho todo. Sin duda, era todo un caballero andante, todo un Quijote.



Carnaval en Tijarafe.

Los carnavales en Tijarafe sortearon reiteradas prohibiciones, durante la Guerra Civil y la etapa del franquismo. Disfrazados de *fiestas de invierno*, los *entrudos* –palabra de origen portuguesa que daba nombre a los tres días anteriores al miércoles de ceniza- eran celebraciones familiares, combinadas con las explosiones de color y sátira de danzas, comparsas y mascaritas.

Las primeras manifestaciones carnalescas que se recuerdan en el municipio, nos sitúan en la II República española. Por esos años, cuenta José Policarpo Martín, en el Plan de Carretera de Primo de Rivera, estaba señalada la carretera de Tijarafe para que se concluyera, pero los caciques de Los Llanos desviaron el presupuesto a otras obras, quedando la carretera sin ejecutar. En una comparsa de la época, donde iba un componente con una vara midiéndolo todo, se cantó:

*Viene Primo de Rivera
con la vara de medir
a ver si puede conseguir
demarcar la carretera.
Dicen que mandaste dinero
pa'la carretera del norte
pero se rompió el resorte
y fue pa'otro primero.*
(Martín, 2013)

En estos mismo años, se representó por vez primera y última *La guerra de franceses y alemanes*, donde se hacía referencia a la I Guerra Mundial. Para ello, una comparsa de La Punta construyó un avión –del bando francés-, mientras que el grupo de El Pueblo se encargó de montar el barco –del bando alemán-. Desafortunadamente, una avería en el avión cambió la historia de esta particular I Guerra Mundial y propició la victoria del bando alemán en Tijarafe.



Danzas y máscaras

Todos los barrios de Tijarafe, exceptuando Tinizara, contaban con comparsas que interpretaban sus danzas por los diferentes puntos del municipio. La Punta, uno de los barrios más comprometidos con el carnaval, llegó a contar con una fanfarria. De este lugar también es conocida *La danza del día y la noche*, cuyas ropas cosieron Micaela Castro y Maruca Rocha. Nombres como los de Abraham o Nica están ligados a este tipo de danzas que llenaban de color las calles del casco urbano. Así, hemos podido conocer también bailes como el que recuperaron unos cuantos jóvenes de Aguatavar, hace más de cuarenta años, y que tenía como protagonistas un barco y una palmera. Pintan ya unas cuantas canas aquellos niños que recorrieron toda la Isla cantando: *“a la orilla de esta verde palma y por ella juramos morir, es el alma de todos nosotros y ahí qué no tengo que decir....”*.

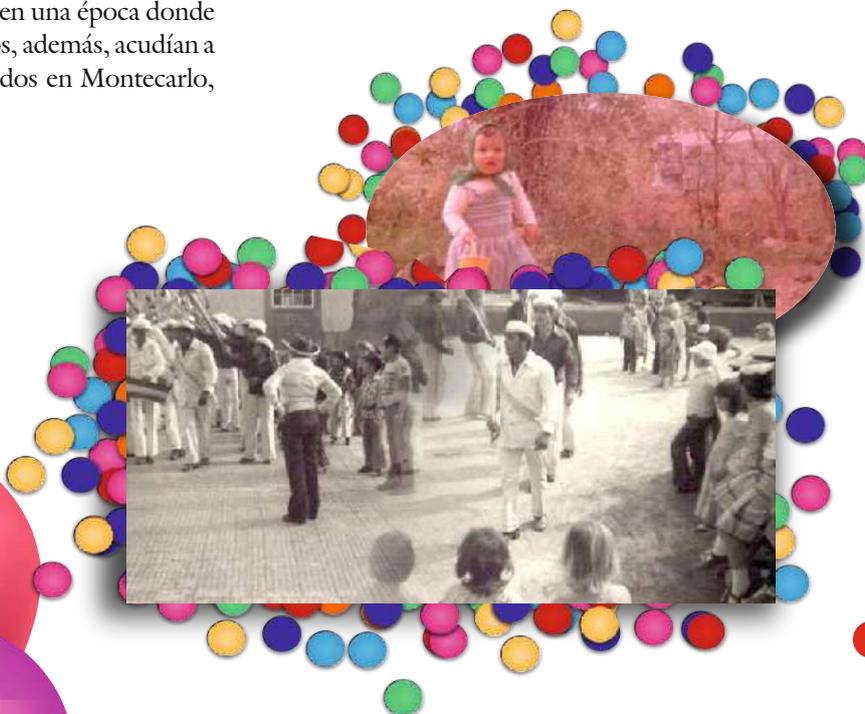
Las máscaras también forman parte de nuestro recuerdo. Se cree que en sus orígenes eran personas pobres que se enfundaban una careta, se liaban en un sobretodo e iban casa por casa pidiendo con voz fingida, para evitar ser reconocidas. Con los años, vestirse de mascarita se convirtió en toda una tradición. Las caretas de papel y las vestimentas ajadas dieron paso a disfraces más elaborados. Sin embargo, el objetivo siempre fue el mismo: pedir huevos, pan dulce o, en el mejor de los casos, un durito.

Aunque vestirse de mascaritas siempre ha sido cosa de niños, lo cierto es que un gran número de tijaraferos adultos, aprovechaban estas fiestas para ocultar sus caras y liberalizarse en una época donde imperaba la censura. Todos ellos, además, acudían a los bailes de carnaval organizados en Montecarlo, El Jesús, o en Aguatavar.



Pan dulce, sopas de miel y arroz con leche

En el pasado, no había carnavales sin pan dulce. Todos los barrios de Tijarafe contaban con hornos donde, como marca la tradición, se preparaba. Para poder disfrutar de este dulce, los tijaraferos recogía huevos durante el invierno, que se enterraban entre la cebada para que no se estropearan. Además, si no había suficiente dinero para comprar harina, se molía trigo o millo. Ningún hogar se quedaba sin pan dulce. En torno a las labores de amasado y horneado se reunían todas las familias, que aprovechaban la espera hasta que el pan “durmiera” cantando y festejando. Ya con el pan fuera del horno, era el momento de compartir los bollos con familia, amigos y mascaritas. Además de este dulce, durante los carnavales tampoco podía faltar un poco de arroz con leche y sopas de miel.



Semana Santa en Tjarafe Ayer y hoy



Tras la cuaresma, llega la Semana Santa. Antaño, los tjaraferos de los diferentes barrios del municipio recorrían los caminos a pie, para acudir a los actos que tenían lugar en este periodo del año. Una vez en El Pueblo, limpiaban sus pies descalzos y se calzaban unas alpargatas, que guardaban para las ocasiones especiales. Muchos de ellos, pasaban esos días en casa de familiares o amigos y regresaban a sus hogares el Domingo de Pascua. A partir del Jueves Santo a las doce de la mañana y durante todo el Viernes Santo, el mutismo se apoderaba de Tjarafe. *“Esos días no se podía ni barrer, como mucho, se alimentaba a los animales, con la comida que se preparaba el día anterior”*, cuentan algunos vecinos.

Aquella Semana Santa...

El Viernes de Dolores da paso al Domingo de Ramos, día en el que tiene lugar la procesión más importante del año, *“aunque llueva o truene debe hacerse”*. Para este día, los niños invertían su tiempo en arreglar un palmito –hecho de olivo y palmas– para, después, regalarle la parte de arriba a sus novias o a aquellas chicas que les despertaran interés. Todavía hoy, muchos tjaraferos que acuden al Domingo de



Ramos, siguen buscando un lugar para colocar los palmitos benditos, pues se dice que protegen las casas de los truenos. En el pasado, el Jueves Santo comenzaba por la mañana, *“con el traslado al monumento”*. Más tarde, se realizaba el lavatorio de pies y se finalizaba con el llamado *“oficio de tinieblas”*, en el cual Don Sixto, y el sacerdote que estuviese en ese momento, cantaban, mientras apagaban poco a poco las velas de la iglesia, hasta dejarla a oscuras.

Aunque en la actualidad el Viernes Santo comienza con el Vía Crucis de las seis de la mañana, lo cierto es que antaño la procesión del Santa Entierro se celebraba al mediodía, portando al Santísimo Cristo de la Agonía. Con el tiempo, el Cristo dejó de salir, hasta este año, en el que se ha acordado que esta imagen vuelva a salir en procesión por las calles de Tjarafe, el Jueves Santo. Así, Tjarafe sigue manteniendo todavía hoy *la adoración a la Santa Cruz y el descendimiento de Cristo de la Cruz* el Viernes Santo, aunque no ocurre lo mismo con el sermón de las siete palabras, que acompañaba a este último.



El *descendimiento de la Cruz*, que precede a la procesión del Santo Entierro, es uno de los actos más simbólicos, ya que *“el pueblo está de testigo, pues, igual que a la Virgen, se le muestra tres veces al Cristo al depositarlo en el féretro y otras tres veces al enterrarlo después de procesionarlo”* (Martín, 2002). El Viernes Santo acaba con la procesión del Retiro, donde impera el silencio

La Aleluya, identidad de Tjarafe

**La Aleluya*, antes celebrada por el día, ahora por la noche, refleja la alegría por la Resurrección. La celebración comienza en torno a una hoguera. Una vez haya sido bendecido el fuego, las velas que portan los asistentes son apagadas y se celebra la misa en la más absoluta oscuridad. Llegado el momento de la resurrección, se entona el Gloria, las luces se encienden y, al son de las campanas y el tambor, una multitud de jóvenes irrumpen en la iglesia, para recorrer con alegría pasillos, púlpito y coro y traspasar todas las puertas que estén cerradas, en especial, las tres exteriores, pues *“se decía que las puertas de la iglesia representaban las puertas del Cielo que se abrían para recibir las almas de los justos”* (Martín, 2002). En el pasado, los corredores, envueltos en una nube de flores que ellos mismos lanzan desde sus bateas, aprovechaban la alegría y el jolgorio para tirar a las muchachas almendras camufladas entre los pétalos.

* En Tjarafe a este acto se le conoce como La Aleluya



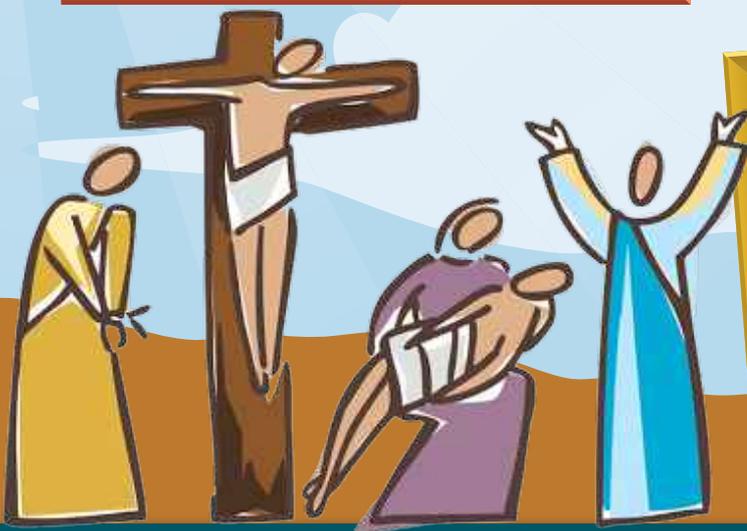
La Aleluya traía consigo fiesta y poco descanso. Cuando su celebración era diurna, los tjaraferos acudían al Viernes Santo y amanecían a la espera de *La Aleluya*. Cuando se comenzó a desarrollar por la noche, los vecinos del municipio tampoco dormían tras su celebración, pues se organizaban bailes para amenizar la espera hasta los laudes al amanecer y la procesión, ya extinta, a la salida del sol del domingo. En nuestros días, el punto y final de la Semana Santa lo pone la Procesión del Encuentro, uno de los actos más multitudinarios, donde se puede ver a San Juan corriendo hasta la Virgen, para informarle de la resurrección de Jesucristo. Se dice que *“si San Juan no pierde la pluma o la corona en la carrera, no corrió lo suficiente”*.

El toque de las campanas en Semana Santa

Después de una cuaresma sin repique de campanas –interrumpido este cese solo el día de San José-, el Domingo de Ramos y el Jueves Santo se rompe, momentáneamente, ese silencio. Tras este último repique, se les hace un nudo a las campanas, en señal de luto, y no volverán a sonar hasta la madrugada del domingo, justo cuando entren los corredores de *La Aleluya* en la iglesia.

El domingo, en la procesión del encuentro, se escuchará el toque de la caja de guerra junto con las campanas. El repique volverá a sonar en el momento en el que San Juan, tras una carrera por la calle del ayuntamiento viejo, anuncie las buenas noticias a la Virgen.

Durante los días de luto, la matraca sustituye a las campanas, para llamar a las funciones. En la actualidad, David es el encargado de recorrer las calles del casco urbano tocando una matraca mucho menos pesada que la anterior, que era de tea.



Charlando con...



La plaza de un pueblo es el lugar de encuentro de vecinos y foráneos, en cuyo rededor surge todo tipo de conversaciones. Una fiesta, la salida de la iglesia o un simple paseo son la excusa perfecta para mantener una charla con aquella persona que hace tanto tiempo que no ves. Al principio, bastan un par de preguntas aleatorias, ¿cómo estás?, ¿qué es de tu vida?, pero solo necesitamos un par de minutos para hacer de un simple saludo, la mejor charla. Por eso, esta sección tiene como escenario la plaza de Nuestra Señora de Candelaria. Sus losetas serán testigos de conversaciones con tijaferos que contribuyen a mantener vivas nuestras tradiciones.

David una vida en la Iglesia

David Armas llega a la plaza una mañana lluviosa de marzo, con llave en mano se dispone a hacer lo que lleva haciendo más de veinte años: abrir –para luego cerrar cuando caiga el sol- la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria. Probablemente, si sumas ya unos cuantos años, lo hayas visto pasar de ser monaguillo a ser quien prepara con gran esmero todo lo que acontece en las paredes de esta parroquia.

Allá por el verano de 1991, en los tiempos de Don Francisco, vistió por primera vez los ornamentos de acólito, para seguir haciéndolo domingo tras domingo. Con el fin del estío, llegó un nuevo cura a la iglesia, Don Félix, quien, nos cuenta, *“le enseñó todo lo que tenía que saber”*. Su etapa como monaguillo la recuerda con especial cariño, sobre todo, aquellos años en los que llegó a haber hasta treinta niños, con presidente electo –cargo que ostentó- y pago de cuota. Pero, el número de chicos fue reduciéndose, a medida que salían a estudiar fuera, hasta que quedó un único monaguillo, David.



Poco a poco, sus responsabilidades en la iglesia fueron aumentando. *“Don Félix fue quien me entregó las llaves para que pudiera preparar las misas”*. Pero, con Don Vicente, *“comencé a abrir y a cerrar la iglesia todos los días”*, debido a la carga de trabajo que tenía –pues cubría Tijarafe y Puntagorda-. A día de hoy, se encarga también del mantenimiento y puesta a punto del templo en todas las fiestas, como Semana Santa o Navidad, entre muchas otras.



Sus años de dedicación en la iglesia le han permitido conocer casi de memoria todo lo relacionado con la parroquia, *“los días que se repica y los que no, cuándo se usa incienso o los colores que se utilizan para vestir la iglesia”*. No obstante, en el camino se ha encontrado con algunas dificultades de aprendizaje, como el toque de las campanas, tarea que, comenta entre risas, *“le costó años dominar”*. *“Poli intentó enseñarme a tocar las campanas, pero me resultó imposible”*. Sin embargo, tras dos años de intentos fallidos y algunas reprimendas de vecinos por el estrepitoso ruido, *“un día de la aleluya, probé a cruzar las manos y, sorprendentemente, comencé a tocar bien las campanas”*, para alegría de los allí presentes. Eso sí, recalca, *“cruzar las manos es incorrecto”*, pero, *“suena bien”*. A día de hoy, tanto David como Juan José son los encargados de tocarlas únicamente en festividad, ya que el resto del año están automatizadas. En esos días, comenta, *“se hace el toque de las doce y el repique del Tajaraste”*.

Nuestra conversación tiene lugar en los prolegómenos de Semana Santa, tiempo en el que la actividad de David se multiplica. Es el momento de vestir de color morado el templo, preparar cada una de las imágenes, que saldrán en procesión por las calles del municipio y, además, organizar todos los actos que envuelven a la Semana Santa, como el Viernes de Dolores, Domingo de Ramos, Miércoles Santo, Jueves Santo, Viernes Santo y, como no, *La Aleluya*, el acto más multitudinario de la semana, *“junto con la procesión del domingo, en la que corre San Juan”*.



Para David, lo más satisfactorio de su colaboración con la iglesia es, sin duda, acondicionarla para los días de fiesta. Aunque, admite, necesitaría más ayuda, pues, en ocasiones, *“tengo que tirar de la gente para que venga a colaborar”*. Pese a esto, entre sus planes sigue estando luchar por mantener todas las tradiciones que giran en torno a la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria. En la cotidianidad de Tíjarafe, la labor excepcional de David puede llegar a pasar desapercibida. Pero, lo cierto es que día a día hace posible que hoy podamos escribir una página más en la historia de Tíjarafe.

Tijaraferos por el mundo



Pablo un ingeniero en Bélgica

Dentro de unos años me veo en Tijarafe, tranquilito, sin prisa por nada y, como única responsabilidad, una huertita para la ensalada.

Pablo Pérez dejó Tijarafe hace once años para iniciar sus estudios en la Universidad de La Laguna. Ya con su primer título de Ingeniería Técnica Industrial mecánica, se estableció en Sevilla, donde se graduó como ingeniero industrial. Su última parada como estudiante fue Praga, donde cursó durante dos años un máster en Ingeniería medioambiental.

La falta de oportunidades en España y el amor lo llevaron hasta Bélgica, país en el que reside actualmente y el cual les brindó –a él y a su pareja-, “la oportunidad de encontrar trabajo muy rápido y en su sector”. Allí trabaja como Gerente de Proyectos en construcción de plantas de tratamiento de aguas residuales y residuos orgánicos con reaprovechamiento energético, para la compañía GLOBAL WATER ENGINEERING LTD.

Su trabajo consiste en coordinar la ejecución de un proyecto en todas sus etapas, desde el diseño y la ingeniería, pasando por la construcción, hasta llegar a su puesta en marcha. Aunque Pablo trabaja en Brujas, la ejecución de obras fuera de las fronteras de Bélgica, lo obligan a viajar constantemente a USA, México, Puerto Rico, Panamá o Kuwait.

Entre risas, Pablo reconoce que lo más que le gusta de Bélgica es, sin duda, la cerveza y su mujer. Pero, para poder disfrutar de estos placeres, tiene que soportar “unos inviernos muy duros, con una media de 200 días de lluvia al año”. Por no hablar de la ardua tarea que le ha supuesto aprender a hablar holandés. Para este tijarafero afincando en Bélgica, su familia, sus amigos de siempre, el clima y la tranquilidad son esas cosas que, aunque pase el tiempo, seguirá echando de menos.

Hablar de Tijarafe –ese trocito de tierra al Noroeste de La Palma, al que Pablo sigue denominando como su casa-, es recordar aquellos días en el que iba con su abuela Tomasa y su abuelo Barreto al barranco Cáceres a buscar guindas, “¡Una para el cesto y otra para la barriga!”. Aunque ahora solo puede disfrutar de Tijarafe rememorando esos momentos de la infancia, Pablo tiene claro que algún día regresará al lugar que lo vio nacer. Su único plan a largo plazo, nos dice, es “la huertita en Tijarafe”.

Remedios de la abuela



“La manzanilla para la barriga, el cilantro para el reuma, el llantén para las heridas... ¿Y la malva? Para la garganta”. Nuestros mayores, además de grandes agricultores y ganaderos, podrían ser excelentes boticarios. Las plantas medicinales también forman parte de nuestras tradiciones y, lejos de quedar únicamente en el recuerdo, todavía hoy siguen curando pequeñas enfermedades.



• Salvia cruz (*salvia leucantha*)

Impide la infección o putrefacción, tonifica los nervios, estimula o favorece el flujo menstrual, es analgésica y, además, se le da un uso ornamental. Sus partes útiles son las hojas y las sumidades. Modo de empleo: infusión.

• Toronjil (*mentha x piperita*)

Es estimulante, alivia los espasmos o convulsiones, impide la infección o putrefacción, produce y restablece el tono normal y es aromatizante. Sus partes útiles son las hojas y las sumidades. Modo de empleo: tisana, sopa o jarabe.

• Romero (*rosmarinus officinalis*)

Es colerético, diurético, estimulante del sistema nervioso central y del sistema circulatorio, impide la infección o putrefacción, estimula o favorece el flujo menstrual, favorece la curación de las heridas y, además, se le da un uso ornamental. Sus partes útiles son las sumidades oríferas y las hojas. Modo de empleo: para uso externo, alcohol de romero, o infusión.



• Malva (*malva parviflora*)

Relaja y ablanda las partes inflamadas, es laxante, antitusiva y balsámica. Se utiliza como tratamiento para la irritación de garganta, gingivitis, estomatitis y faringitis. Toda la planta se puede utilizar, incluso las semillas. Modo de empleo: infusión, cataplasma, hojas cocidas; a dosis elevadas tóxicas: nitratos.



Gastronomía

Pan dulce

Tradición Carnavalesca

Ingredientes

1 kilo de harina blanca de trigo
½ litro de leche tibia
¼ kilo de azúcar
¼ de vaso de aceite
1 cucharada de levadura
1 pellizco de sal marina
1 puñado de matalahúva
1 poco de canela
La ralladura de la cáscara de medio limón



Elaboración

Se pone la harina en un recipiente y se le añade un pellizco de sal. A continuación, hay que verter la levadura en el centro y la leche tibia poco a poco. Mezclamos bien la levadura con la harina. Acto seguido, se incorpora el azúcar, el aceite, la matalahúva, la canela y la ralladura de limón.

Hecho esto, se añade el resto de la leche y se amasa despacio, pero con tesón. Una vez amasada, se deja reposar tapada durante unas dos horas. A este proceso se le conoce como “dejar dormir la masa”.

Truco:

al sacar los bollos del horno, puedes pasarles una servilleta con un poco de aceite. El bollo quedará mucho más brillante y bonito.



Es el momento de empezar a hacer los bollos. Una vez hechos, se dejarán reposar tapados una media hora. En cuanto aumenten de tamaño, es el momento de barnizarlos con una mezcla de yema de huevo y leche y de meterlos al horno a 180° durante media hora.

Receta de Paloma del Pozo,
elaborada por Gilberto Rocha Pérez



Licor de níspero

Elaboración

En un recipiente se meten los nísperos sin lavar y sin sacarles el hueso. Acto seguido, se vierte el aguardiente hasta que los nísperos queden totalmente cubiertos. Los dejamos reposar durante un par de días. Para hacer el almíbar, vertemos en un caldero el agua y el azúcar. Mientras esté al fuego, removemos poco a poco y vamos probando con el dedo. Si se pega el almíbar en las manos, está listo. Mezclamos con los nísperos y el aguardiente.

Ingredientes

Nísperos
Un poco de aguardiente
1 litro y medio de agua
1 kilo de azúcar



Curiosidad:

El hueso del níspero es el que le da el amargor al licor.



Curiosidad:

A diferencia de otras frutas, los nísperos pueden reposar en aguardiente durante meses. Aunque pase el tiempo, estarán en buenas condiciones para hacer el licor.



Palabras y expresiones de Tijarafe

¿Alguna vez te has percatado de la forma tan curiosa que los tijaraferos tenemos de comunicarnos? Día a día utilizamos palabras y expresiones que conforman nuestra idiosincrasia y que se han ido transmitiendo de manera oral de generación en generación. Probablemente desconozcas sus orígenes, pero no su significado.

En esta sección te dejamos una muestra de nuestro léxico y te animamos a que nos envíes todas aquellas palabras y expresiones que utilizas de manera cotidiana.

• **Barullo:** gran cantidad de gente que genera un caos. “No pude pasar por esa calle, ¡había mucho barullo!”.

• **Boncho:** irse de fiesta. “Este fin de semana nos vamos de boncho para la bodega de un amigo”.

• **Enralado:** muy emocionado, alterado, hasta perder la compostura. “Después de beber unos vasos de vino, estaba muy enralado”.



• **Jolgorio:** fiesta. “¡Se montó un tremendo jolgorio”.

• **Pichirri:** tacaño. “¡Nos, fuerte pichirri! No afloja ni media peseta”.

• **Rebumbio:** gran cantidad de gente, superando la capacidad del recinto. “El 7 de septiembre siempre hay mucho rebumbio en Tijarafe”.

• **Zaperoco:** fiesta. También enfrentamiento, bronca. “A las cuatro de la mañana se formó un zaperoco...”.

• **“Me duelen las cruces”:** debajo de los riñones, la cadera. “Me duele las cruces de bailar tanto en los carnavales”.

• **“Vamos pa' La Banda”:** ir a Los Llanos. “Vamos pa' La Banda, que tengo que comprar un par de cosas”.

• **“Cuando hay marea, a la lapa”:** cuando se brinda una oportunidad, aprovecha. “Me invitaron a una comida. Cuando hay marea, a la lapa”.



Promoción Deportiva y Cultural

Atletismo: es tiempo de correr

Son las 14:30 del mediodía. Como cualquier otro martes o jueves, los chicos de David Mora –quien lleva más de 20 años entrenando a los niños del municipio- comienzan a entrenar. *El Canal*, las canchas del colegio o el campo de lucha son algunos de los escenarios en los que niños y no tan niños pasan cuatro horas a la semana. Atletismo en Tijarafe es mucho más que promoción deportiva, es la excusa perfecta para transmitir valores como la humildad, la responsabilidad, el esfuerzo, el trabajo y la capacidad de lucha.

Lo primero que llama la atención cuando vemos al grupo es la diferencia de edad -que oscila entre los tres y los dieciséis años-, aunque esto no supone obstáculo alguno. Resulta curioso observar cómo los mayores ayudan a los más pequeños a sacarse un simple suéter, los cargan cuando sus fuerzas están mermadas o los instruyen en el dificultoso y perezoso arte de los estiramientos. Este espíritu colaborativo también se ve reflejado en los padres, quienes aúnan fuerzas –a través de la venta de rifas o bicocas- para costear los gastos de transporte y competiciones.

Algo tiene el atletismo que engancha. Algunos llegan por simple curiosidad y otros por influencias familiares o porque sus amigos practican este deporte. Incluso, hay quien decide trasladarse a este municipio para poder entrenar con David Mora. Por una u otra razón, lo cierto es que quien llega, suele quedarse.

“Siempre les he inculcado a todos desde pequeños que lo importante no es el resultado. Mi idea es que terminen siempre las carreras y que mejoren”, dice el entrenador David Mora. Y así es, la gran mayoría ha competido obteniendo grandes resultados, como es el caso de Aythami Brito, que ha llegado a ser campeón de Canarias,

participando, además, en varios campeonatos de España. “No olvidemos que lo nuestro es promoción deportiva, se entrena dos días a la semana, pero a base de trabajo hemos obtenido buenos resultados”, añade David, quien expresa también su agradecimiento al club Trajocade, que, “los apoya dentro de sus posibilidades”, junto al Ayuntamiento de Tijarafe, Macaronesia Aguacate y al club Milla Chicharrera, que tiende su mano a los niños que destacan.

El atletismo no es nada nuevo en Tijarafe. Nicolás, Miguel o Lina fueron algunos de los nombres de aquellos que pudieron llegar muy lejos. En el caso de Lina, compitió, tanto en las islas como en la península, allá por los años ochenta. Incluso, llegó a acudir a Objetivo 92. Sin embargo, la falta de apoyo y las dificultades económicas de su familia para costearle una carrera deportiva, la llevaron a abandonar el atletismo. Treinta años después, jóvenes y niños de Tijarafe siguen soñando con correr.





Ayuntamiento
de Tíjarafe

*Memorias
de Tíjarafe*